

El asno, poco frecuente en las estepas, sirve de acémila y muy poco como animal de silla. Los mulos han sido importados de Persia al Turkeistán.

La apicultura rinde pingües productos á los baskirios nómadas del Sud del Ural, á los kalmukos del bajo Volga y á otros: Castrén hace derivar de ella el nombre de baskirios.

La agricultura no en todas partes es incompatible con el nomadismo: en el Tibet, el cultivo de la cebada ha llegado, según Nain Sing, á las montañas fronterizas de 4.560 metros de altura. Aunque la agricultura y la ganadería de las estepas imponen distintos géneros de vida, la necesidad, entre otras, de tener pan ha motivado entre los turcomanos en una misma familia una división en *ichomru* (sedentarios) y *tchorva* (nómadas). La pérdida de ganados convierte también á los turcomanos en agricultores y viceversa la adquisición de grandes rebaños hace de los agricultores ganaderos; además la ganadería, aun allí donde prepondera, tiene en los distritos pobres una base sobrado débil y obliga al mismo nómada á buscar un apoyo en la agricultura: los turcomanos hace tiempo que no sienten por ésta y por la vida sedentaria la repulsión que los kirguises, y entre ellos es corriente la distinción entre ganaderos y agricultores, siendo por lo general los primeros los ricos y los segundos los pobres. Esto no obstante, Vambery va, al parecer, demasiado lejos cuando afirma que entre los primitivos turcos aparecen huellas de la agricultura. Allí donde, como en el Tarim, el ganado sólo encuentra cañas y arbustos espinosos, surge la agricultura cuyos gérmenes debían ya existir y vence los mayores obstáculos. Los lob-nores cultivan su poco de trigo en Tcharchalyk, distante más de una jornada de sus residencias, porque en Lob-Nor el terreno es impropio para el cultivo y porque sus pequeñas ovejas de regular cola no bastan para su sustento: no sabemos si usan el arado que falta entre los turcomanos y que sólo parece haberse extendido en grande escala desde Rusia y China, pero sus demás aperos son muy sencillos y á menudo están confeccionados sólo con madera, aunque Heyfelder encontró una reja de arado de hierro en las ruinas de Dingil-Tepe. La agricultura es general entre los turcomanos, hace tiempo fronterizos de los persas, habiendo sorprendido á los rusos los terraplenes y los riegos de los alrededores de Gok-Tepe: todas las tierras que rodean las colonias turcomanas estaban sembradas y cercadas de viñas, frutales y plantaciones de morales perfectamente cultivadas por esclavos iraníes. A pesar de la multitud de esclavos persas que posee, dirige el usbeke su arado y tiene cereales sobrantes para vender allende la frontera; los kirguises de Kuldcha son excelentes discípulos de los chinos en el cultivo del algodón; la población rural del Este del Turkeistán, en su mayoría de procedencia turca, es hábil agricultora, y los dchatak-kirguises se han reconciliado también con la agricultura y son excelentes jornaleros de los labradores rusos. La Mogolia conoció la industria agrícola antes de que los chinos explotaran sus oasis y demás tierras privilegiadas; en efecto, en el Este y en el Sud de aquel vasto país hubo siempre territorios cultivados, y los Anales chinos, siempre tan desfavorables á los mogoles, hablan desde antiguo de mogoles honrados y apacibles que cultivan el mijo. La tradicional preparación de la *dsamba* presupone granos que aun hoy los esclavos ó pobres cultivan en territorios de príncipes mogoles por medio del riego artificial, y esta agricultura, que sería mayor si no fuese por la rapacidad de los ladrones que encuentran los depósitos mejor disimulados, produce á pesar de esto lo bastante para proporcionar un sobrante al comer-

cio. La rebelión de los dunganos que por mucho tiempo impidió la importación de cereales obligó á muchos mogoles de Tsaidam á dedicarse á la agricultura.

Esta industria recibió un gran impulso con la inmigración china que Prschewalskij encontró hasta en Dalai-Nor y que poco á poco arrebató á los mogoles la mayor parte de las tierras cultivables. De 30 años acá la exportación de productos agrícolas de los distritos fronterizos orientales al interior de Mogolia es considerable y constituye una parte importante del comercio que hacen las grandes y pequeñas factorías. Cultívanse principalmente el trigo, la avena y el mijo y también en gran escala la adormidera: para dedicarse al cultivo de ésta y á la preparación del opio libres de las prohibiciones de los funcionarios de China, muchos chinos emigraron á Mogolia. El misionero Williamson estima en 120 marcos el precio de una hectárea de tierra de labor en Kuantchungtsze, prueba de que allí florece la agricultura, y aunque ésta es más difícil en la Mogolia septentrional, á causa de las tardías heladas primaverales y otoñales, se ha extendido hacia el Oeste del camino Kiajta-Kalgan empujando á los pastores hacia el Norte. La escasez de riego que condena á sequedad muchas millas de tierra, ha hecho que se utilicen para la agricultura los pozos que en otro tiempo abrieron los mogoles para sus rebaños.

Fuera de las cordilleras, el centro del Asia sólo ofrece distritos fértiles allí donde son posibles los riegos artificiales; entre Pendchkend y el lago Karakul hay 85 canales con una longitud total de 2.500 kilómetros sin contar las numerosas acequias laterales y los fosos. Esto no obstante los territorios fértiles resultan escasos en proporción á la magnitud del distrito de Serafchán y al número de sus habitantes. En el país turcomano sólo hay agricultura allí donde llega la humedad del Atrek y del Gurgeni, pues si bien existe en otros puntos, las cosechas son muy inseguras. Con afán se observan la profundidad de la nieve en invierno y la intensidad de las lluvias primaverales en el «país de las lluvias,» pues de ambas dependen la abundancia ó el hambre. Para que se vea cuánto varía el producto de las cosechas bastará decir que en Tchul, distrito del país de lluvias, se elevó en 1865 á un millón de bushels, en 1868 á 155.000, en 1871 á 12.500 y en 1870 á 486: en ese distrito ocurrieron hambres terribles que causaron millares de víctimas en 1770, 1811, 1835 y 1870. Sólo los países montañosos tienen abundancia de agua; en el interior del país del Ordos y entre éste y el Dalai-Nor se encuentran comarcas con tan poca agua que los nómadas se ven obligados á permanecer en pequeños oasis provistos de pozos á cuyo alrededor se agrupan rebaños numerosísimos. Algunos de estos sitios que datan de mejores tiempos (los de los turcomanos del apogeo de la dominación bujara en el siglo XVI) están muy bien emplazados y conservados, mereciendo ser citada la cisterna Sardoba Tchil-gumbes, en el camino de Karchi á Burdalyk y á Meru, que es una especie de cúpula construída con ladrillos cocidos en una pequeña hondonada y rodeada de un muro de barro para que los animales no caigan en ella. En invierno los turcomanos illibaíos que vagan por la estepa la llenan de nieve y el agua se conserva allí fresca todo el verano y el otoño: el coronel Majew la encontró, á fines de agosto, bastante llena de agua completamente pura.

La tala de bosques es consecuencia natural de la vida de las estepas: el clima, el poco aprecio de los tesoros naturales, la pobreza de la vegetación, todo contribuye á que el nómada sea un gran despoblador de bosques de las estepas. En muchas comarcas, el *argal* (excrementos de ca-

mello y especialmente de reses cornudas) es el único combustible, pero así como el primitivo mogol no utiliza otro, el nómada semicivilizado destruye los bosques sin piedad. Con todo, el nómada no es el peor talador, pues siquiera respeta los sotos y los matorrales; el agricultor hace más que él en este sentido y el chino, que abona con ceniza y edifica y calienta con leña, es quizás el mayor enemigo de los bosques de las estepas. Los labradores inmigrantes de Chensi y de Chansi han causado inmensos daños á la Mogolia despoblando de árboles grandes extensiones, como las montañas de la orilla izquierda del Hoangho, en el camino de Kalgán al Inchán; además han acabado, á pesar de todas las prohibiciones, con los cazadores antiguamente ricos de las cercanías de Jehol.

La caza se practica con gran ardor aun allí donde cumpliéndose rigurosamente los preceptos del Alcorán el botín cinegético no puede servir para la alimentación y constituye un placer excitante especialmente en el Norte de los kanatos del Asia central. Los turcomanos cazan con halcón y con lebre, tan común entre los turcomanos, es de origen persa y de Persia se obtienen aún los perros necesarios. Los mogoles en general no son tan apasionados cazadores como los turcos; sin embargo la caza es la diversión favorita de sus príncipes que promulgan á menudo rigurosas prohibiciones como la que encontró Prschewalskij en la cordillera Alachán, en donde el ambán mogol había vedado en absoluto la caza del ciervo. La caza es fuente de alimentación para los mogoles pobres y proporciona algunos artículos de comercio de importancia, como el almizcle y los cuernos de cervato tan empleados por la medicina china. Los pobres cogen ruibarbo, regaliz (que no falta ni en el arenoso y salado desierto de Kusuptchi) y otras raíces que emplean los chinos y sus propios médicos hechiceros.

La pesca es fuente importante de alimentación para los que residen junto á los lagos y á las corrientes constantes, sobre todo porque los pescados se secan y guardan para el invierno. Los aparatos de pesca son en extremo sencillos y consisten en pequeñas redes redondas que se echan en los riachuelos ó canales artificiales y que vacían las mujeres todas las mañanas y tardes: más raras veces se utilizan redes de algunas toesas en las que se obliga á entrar á los peces golpeando el agua con los remos. Los kirguises amaestrados por los rusos sacan más provecho de la pesca en el lago Saissán; los kara-kalpakos del bajo Oxo y del Aral se alimentan principalmente de la pesca y tienen botes capaces para 200 quintales; algunas tribus turcomanas de las costas caspias pescan muy silenciosamente. La pesca proporciona el principal alimento á los habitantes del golfo de Kinderlin y de la bahía de Alexander que usan anzuelos y arpones, cogiendo un buen pescador en 24 horas 2.000 salmonetes que cambia por harina ó por dinero en el fuerte Alexandrowsk. También se prepara allí el caviar, pero su mala calidad hace que no sea exportable. Es particular la costumbre de los habitantes del Tarim de pescar en sus pantanos y luego desecarlos para que los rebaños pasten en los cañaverales que crecen rápidamente. Todo lo dicho se refiere á pueblos semisedentarios; los nómadas puros de

tal suerte se limitan á las praderas que apenas utilizaron los ríos abundantes en pesca del Ural y del Emba, por ejemplo, de modo que los cosacos pudieron apoderarse pacíficamente de estos territorios y de sus alrededores hasta donde se alcanzaba á ver el río.

En muy pocas comarcas se encuentran embarcaciones y éstas conservan en el Lob-Nor y en el Tarim la primitiva forma de troncos (de álamo) vaciados de 4 á 5 metros de largo por menos de 1/2 de ancho. Las *lodkas* de los kirguises del lago Saissán que tienen dobles dimensiones de estas pueden ser debidas á la influencia rusa; los barcos de los pescadores turcomanos del Caspio son imitaciones de los persas.

La carne no desempeña en la alimentación el papel que el gran número de rebaños haría suponer. El *sokum* ó *sugum* kirguís (banquete que se celebra á fines de otoño con motivo de la matanza para las provisiones de invierno y en el que se consume mucha carne) no puede servir de norma para conocer la vida diaria de los nómadas que se contentan con las reses cazadas ó robadas para no disminuir sus rebaños. Los turcomanos casi no comen carne más que en los días de fiesta: sólo los kirguises kasaks consumen mucha aunque cuidando de economizar sus rebaños. Según Vambery, el árabe merece el nombre de carnívoro más que el turco, aunque éste no sin razón goza fama entre sus vecinos de comedor voraz, fama debida á la falta de un alimento tan concentrado como el dátil que el árabe posee y el turco no y á la mayor hambre que despierta el clima de las estepas. De mayor consumo que la carne son el queso y entre los mogoles y tibetanos la manteca. Desde el Himalaya hasta el Asia Menor encontramos el *yogurt* y el *airán* ó *agirán*, leche agriada de distintas maneras con el suero y las partes grasas que, secada en bolitas (*kurut*), es á menudo el único medio de hacer potable el agua salada y mezclada con pedazos de carne constituye el *bulamik* hoy usado todavía hasta entre los tártaros del Volga. El *kumys* (*tchigán* de los mogoles) que desprecian los turcomanos y los kara-kalpakos, aparece en el Tibet y entre los mogoles y los turcos, pero sólo es muy apreciado por los nómadas jinetes que, como los kalmukos y los kirguises, poseen grandes yeguas. El *kumys*, que en fermentación alcohólica es una bebida embriagadora, no se ha conservado, al parecer, más que en aquellas tribus que se han visto libres de la influencia de las culturas vecinas; pero hay otras, como las de los baskirios, que á pesar de haberse sometido al influjo de la civilización demuestran su íntima afinidad con aquéllas en el hecho de seguir consumiendo aquella bebida nacional. Algunos creen equivocadamente que el *kumys* es tan característicamente turco que por el simple hecho de encontrarlo mencionado entre los hunos han afirmado el origen turco de este pueblo. La carne se come cocida, pocas veces asada y algunas ahumada. Del reino vegetal lo que más se come es el mijo; en los territorios del Sud se consume, además, el arroz y en los del Norte el trigo, ambos allí llevados por el comercio. Los turcomanos que habitan cerca de Persia se han acostumbrado desde hace mucho tiempo á la harina y amasan pan ácimo y tortas grasas. La *dsamba* nacional de los mogoles es una torta dura hecha con granos tostados y mal molidos. El te ha llegado á ser una necesidad en el territorio civilizado por los chinos, circulando allí como moneda en ladrillos cuyo precio no á todos es accesible: este artículo se importa de China y llega hasta Balti y Ladak, y mezclado con manteca y sal más parece sopa que bebida. India ha intentado con éxito llevar su te en la misma forma á los mercados del Asia central.

El asno, poco frecuente en las estepas, sirve de acémila y muy poco como animal de silla. Los mulos han sido importados de Persia al Turkeistán.

La apicultura rinde pingües productos á los baskirios nómadas del Sud del Ural, á los kalmukos del bajo Volga y á otros: Castrén hace derivar de ella el nombre de baskirios.

La agricultura no en todas partes es incompatible con el nomadismo: en el Tibet, el cultivo de la cebada ha llegado, según Nain Sing, á las montañas fronterizas de 4.560 metros de altura. Aunque la agricultura y la ganadería de las estepas imponen distintos géneros de vida, la necesidad, entre otras, de tener pan ha motivado entre los turcomanos en una misma familia una división en *ichomru* (sedentarios) y *tchorva* (nómadas). La pérdida de ganados convierte también á los turcomanos en agricultores y viceversa la adquisición de grandes rebaños hace de los agricultores ganaderos; además la ganadería, aun allí donde prepondera, tiene en los distritos pobres una base sobrada débil y obliga al mismo nómada á buscar un apoyo en la agricultura: los turcomanos hace tiempo que no sienten por ésta y por la vida sedentaria la repulsión que los kirguises, y entre ellos es corriente la distinción entre ganaderos y agricultores, siendo por lo general los primeros los ricos y los segundos los pobres. Esto no obstante, Vambery va, al parecer, demasiado lejos cuando afirma que entre los primitivos turcos aparecen huellas de la agricultura. Allí donde, como en el Tarim, el ganado sólo encuentra cañas y arbustos espinosos, surge la agricultura cuyos gérmenes debían ya existir y vence los mayores obstáculos. Los lob-nores cultivan su poco de trigo en Tcharchalyk, distante más de una jornada de sus residencias, porque en Lob-Nor el terreno es impropio para el cultivo y porque sus pequeñas ovejas de regular cola no bastan para su sustento: no sabemos si usan el arado que falta entre los turcomanos y que sólo parece haberse extendido en grande escala desde Rusia y China, pero sus demás aperos son muy sencillos y á menudo están confeccionados sólo con madera, aunque Heyfelder encontró una reja de arado de hierro en las ruinas de Dingil-Tepe. La agricultura es general entre los turcomanos, hace tiempo fronterizos de los persas, habiendo sorprendido á los rusos los terraplenes y los riegos de los alrededores de Gok-Tepe: todas las tierras que rodean las colonias turcomanas estaban sembradas y cercadas de viñas, frutales y plantaciones de morales perfectamente cultivadas por esclavos iraníes. A pesar de la multitud de esclavos persas que posee, dirige el usbeke su arado y tiene cereales sobrantes para vender allende la frontera; los kirguises de Kuldcha son excelentes discípulos de los chinos en el cultivo del algodón; la población rural del Este del Turkeistán, en su mayoría de procedencia turca, es hábil agricultora, y los dchatak-kirguises se han reconciliado también con la agricultura y son excelentes jornaleros de los labradores rusos. La Mogolia conoció la industria agrícola antes de que los chinos explotaran sus oasis y demás tierras privilegiadas; en efecto, en el Este y en el Sud de aquel vasto país hubo siempre territorios cultivados, y los Anales chinos, siempre tan desfavorables á los mogoles, hablan desde antiguo de mogoles honrados y apacibles que cultivan el mijo. La tradicional preparación de la *dsamba* presupone granos que aun hoy los esclavos ó pobres cultivan en territorios de príncipes mogoles por medio del riego artificial, y esta agricultura, que sería mayor si no fuese por la rapacidad de los ladrones que encuentran los depósitos mejor disimulados, produce á pesar de esto lo bastante para proporcionar un sobrante al comer-

cio. La rebelión de los dunganos que por mucho tiempo impidió la importación de cereales obligó á muchos mogoles de Tsaidam á dedicarse á la agricultura.

Esta industria recibió un gran impulso con la inmigración china que Prschewalskij encontró hasta en Dalai-Nor y que poco á poco arrebató á los mogoles la mayor parte de las tierras cultivables. De 30 años acá la exportación de productos agrícolas de los distritos fronterizos orientales al interior de Mogolia es considerable y constituye una parte importante del comercio que hacen las grandes y pequeñas factorías. Cultívanse principalmente el trigo, la avena y el mijo y también en gran escala la adormidera: para dedicarse al cultivo de ésta y á la preparación del opio libres de las prohibiciones de los funcionarios de China, muchos chinos emigraron á Mogolia. El misionero Williamson estima en 120 marcos el precio de una hectárea de tierra de labor en Kuantchungtsze, prueba de que allí florece la agricultura, y aunque ésta es más difícil en la Mogolia septentrional, á causa de las tardías heladas primaverales y otoñales, se ha extendido hacia el Oeste del camino Kiajta-Kalgan empujando á los pastores hacia el Norte. La escasez de riego que condena á sequedad muchas millas de tierra, ha hecho que se utilicen para la agricultura los pozos que en otro tiempo abrieron los mogoles para sus rebaños.

Fuera de las cordilleras, el centro del Asia sólo ofrece distritos fértiles allí donde son posibles los riegos artificiales; entre Pendchkend y el lago Karakul hay 85 canales con una longitud total de 2.500 kilómetros sin contar las numerosas acequias laterales y los fosos. Esto no obstante los territorios fértiles resultan escasos en proporción á la magnitud del distrito de Serafchán y al número de sus habitantes. En el país turcomano sólo hay agricultura allí donde llega la humedad del Atrek y del Gurgeni, pues si bien existe en otros puntos, las cosechas son muy inseguras. Con afán se observan la profundidad de la nieve en invierno y la intensidad de las lluvias primaverales en el «país de las lluvias,» pues de ambas dependen la abundancia ó el hambre. Para que se vea cuánto varía el producto de las cosechas bastará decir que en Tchul, distrito del país de lluvias, se elevó en 1865 á un millón de bushels, en 1868 á 155.000, en 1871 á 12.500 y en 1870 á 486: en ese distrito ocurrieron hambres terribles que causaron millares de víctimas en 1770, 1811, 1835 y 1870. Sólo los países montañosos tienen abundancia de agua; en el interior del país del Ordos y entre éste y el Dalai-Nor se encuentran comarcas con tan poca agua que los nómadas se ven obligados á permanecer en pequeños oasis provistos de pozos á cuyo alrededor se agrupan rebaños numerosísimos. Algunos de estos sitios que datan de mejores tiempos (los de los turcomanos del apogeo de la dominación bujara en el siglo XVI) están muy bien emplazados y conservados, mereciendo ser citada la cisterna Sardoba Tchil-gumbes, en el camino de Karchi á Burdalyk y á Meru, que es una especie de cúpula construída con ladrillos cocidos en una pequeña hondonada y rodeada de un muro de barro para que los animales no caigan en ella. En invierno los turcomanos illibaíos que vagan por la estepa la llenan de nieve y el agua se conserva allí fresca todo el verano y el otoño: el coronel Majew la encontró, á fines de agosto, bastante llena de agua completamente pura.

La tala de bosques es consecuencia natural de la vida de las estepas: el clima, el poco aprecio de los tesoros naturales, la pobreza de la vegetación, todo contribuye á que el nómada sea un gran despoblador de bosques de las estepas. En muchas comarcas, el *argal* (excrementos de ca-

mello y especialmente de reses cornudas) es el único combustible, pero así como el primitivo mogol no utiliza otro, el nómada semicivilizado destruye los bosques sin piedad. Con todo, el nómada no es el peor talador, pues siquiera respeta los sotos y los matorrales; el agricultor hace más que él en este sentido y el chino, que abona con ceniza y edifica y calienta con leña, es quizás el mayor enemigo de los bosques de las estepas. Los labradores inmigrantes de Chensi y de Chansi han causado inmensos daños á la Mogolia despoblando de árboles grandes extensiones, como las montañas de la orilla izquierda del Hoangho, en el camino de Kalgán al Inchán; además han acabado, á pesar de todas las prohibiciones, con los cazadores antiguamente ricos de las cercanías de Jehol.

La caza se practica con gran ardor aun allí donde cumpliéndose rigurosamente los preceptos del Alcorán el botín cinegético no puede servir para la alimentación y constituye un placer excitante especialmente en el Norte de los kanatos del Asia central. Los turcomanos cazan con halcón y con lebrél y los de Dingil-Tepe tienen buhos que les sirven para la caza y para distintas prácticas supersticiosas. Los pobres ganan mucho adiestrando aves venatorias, pues los turcomanos dan á menudo dos caballos ó seis camellos por un águila ó un halcón bien amaestrados: los baskirios son sumamente hábiles en el arte de amaestrar halcones, gavianes y aun águilas reales que utilizan para cazar por su cuenta ó venden á elevado precio á los kirguises. La caza con lebrél, tan común entre los turcomanos, es de origen persa y de Persia se obtienen aún los perros necesarios. Los mogoles en general no son tan apasionados cazadores como los turcos; sin embargo la caza es la diversión favorita de sus príncipes que promulgan á menudo rigurosas prohibiciones como la que encontró Prschewalskij en la cordillera Alachán, en donde el ambán mogol había vedado en absoluto la caza del ciervo. La caza es fuente de alimentación para los mogoles pobres y proporciona algunos artículos de comercio de importancia, como el almizcle y los cuernos de cervato tan empleados por la medicina china. Los pobres cogen ruibarbo, regaliz (que no falta ni en el arenoso y salado desierto de Kusuptchi) y otras raíces que emplean los chinos y sus propios médicos hechiceros.

La pesca es fuente importante de alimentación para los que residen junto á los lagos y á las corrientes constantes, sobre todo porque los pescados se secan y guardan para el invierno. Los aparatos de pesca son en extremo sencillos y consisten en pequeñas redes redondas que se echan en los riachuelos ó canales artificiales y que vacían las mujeres todas las mañanas y tardes: más raras veces se utilizan redes de algunas toesas en las que se obliga á entrar á los peces golpeando el agua con los remos. Los kirguises amaestrados por los rusos sacan más provecho de la pesca en el lago Saissán; los kara-kalpakos del bajo Oxo y del Aral se alimentan principalmente de la pesca y tienen botes capaces para 200 quintales; algunas tribus turcomanas de las costas caspias pescan muy silenciosamente. La pesca proporciona el principal alimento á los habitantes del golfo de Kinderlin y de la bahía de Alexander que usan anzuelos y arpones, cogiendo un buen pescador en 24 horas 2.000 salmonetes que cambia por harina ó por dinero en el fuerte Alexandrowsk. También se prepara allí el caviar, pero su mala calidad hace que no sea exportable. Es particular la costumbre de los habitantes del Tarim de pescar en sus pantanos y luego desecarlos para que los rebaños pasten en los cañaverales que crecen rápidamente. Todo lo dicho se refiere á pueblos semisedentarios; los nómadas puros de

tal suerte se limitan á las praderas que apenas utilizaron los ríos abundantes en pesca del Ural y del Emba, por ejemplo, de modo que los cosacos pudieron apoderarse pacíficamente de estos territorios y de sus alrededores hasta donde se alcanzaba á ver el río.

En muy pocas comarcas se encuentran embarcaciones y éstas conservan en el Lob-Nor y en el Tarim la primitiva forma de troncos (de álamo) vaciados de 4 á 5 metros de largo por menos de 1/2 de ancho. Las *lodkas* de los kirguises del lago Saissán que tienen dobles dimensiones de estas pueden ser debidas á la influencia rusa; los barcos de los pescadores turcomanos del Caspio son imitaciones de los persas.

La carne no desempeña en la alimentación el papel que el gran número de rebaños haría suponer. El *sokum* ó *sugum* kirguís (banquete que se celebra á fines de otoño con motivo de la matanza para las provisiones de invierno y en el que se consume mucha carne) no puede servir de norma para conocer la vida diaria de los nómadas que se contentan con las reses cazadas ó robadas para no disminuir sus rebaños. Los turcomanos casi no comen carne más que en los días de fiesta: sólo los kirguises kasaks consumen mucha aunque cuidando de economizar sus rebaños. Según Vambery, el árabe merece el nombre de carnívoro más que el turco, aunque éste no sin razón goza fama entre sus vecinos de comedor voraz, fama debida á la falta de un alimento tan concentrado como el dátil que el árabe posee y el turco no y á la mayor hambre que despierta el clima de las estepas. De mayor consumo que la carne son el queso y entre los mogoles y tibetanos la manteca. Desde el Himalaya hasta el Asia Menor encontramos el *yogurt* y el *airán* ó *agirán*, leche agriada de distintas maneras con el suero y las partes grasas que, secada en bolitas (*kurut*), es á menudo el único medio de hacer potable el agua salada y mezclada con pedazos de carne constituye el *bulamik* hoy usado todavía hasta entre los tártaros del Volga. El *kumys* (*tchigán* de los mogoles) que desprecian los turcomanos y los kara-kalpakos, aparece en el Tibet y entre los mogoles y los turcos, pero sólo es muy apreciado por los nómadas jinetes que, como los kalmukos y los kirguises, poseen grandes yeguas. El *kumys*, que en fermentación alcohólica es una bebida embriagadora, no se ha conservado, al parecer, más que en aquellas tribus que se han visto libres de la influencia de las culturas vecinas; pero hay otras, como las de los baskirios, que á pesar de haberse sometido al influjo de la civilización demuestran su íntima afinidad con aquéllas en el hecho de seguir consumiendo aquella bebida nacional. Algunos creen equivocadamente que el *kumys* es tan característicamente turco que por el simple hecho de encontrarlo mencionado entre los hunos han afirmado el origen turco de este pueblo. La carne se come cocida, pocas veces asada y algunas ahumada. Del reino vegetal lo que más se come es el mijo; en los territorios del Sud se consume, además, el arroz y en los del Norte el trigo, ambos allí llevados por el comercio. Los turcomanos que habitan cerca de Persia se han acostumbrado desde hace mucho tiempo á la harina y amasan pan ácimo y tortas grasas. La *dsamba* nacional de los mogoles es una torta dura hecha con granos tostados y mal molidos. El te ha llegado á ser una necesidad en el territorio civilizado por los chinos, circulando allí como moneda en ladrillos cuyo precio no á todos es accesible: este artículo se importa de China y llega hasta Balti y Ladak, y mezclado con manteca y sal más parece sopa que bebida. India ha intentado con éxito llevar su te en la misma forma á los mercados del Asia central.